

¿Excluidos o incluidos? Recuperadores de materiales reciclables en Latinoamérica

NICOLÁS VILLANOVA*

Resumen: El fenómeno de la recuperación de materiales reciclables se masificó en varios países de Latinoamérica durante las últimas décadas. Este artículo se propone examinar el circuito que recorren esos materiales en ciudades de tres países: Argentina, Brasil y México. El objetivo es analizar este proceso y las condiciones de trabajo de quienes recolectan y clasifican el material de manera independiente o en cooperativas y su vínculo con las empresas que usan esos productos como materia prima, sobre todo las papeleras, a través de fuentes bibliográficas, estadísticas oficiales y artículos periodísticos, y estudios de caso propios en el análisis de la situación en Argentina.

Abstract: The phenomenon of recyclable materials recovery has occurred on a massive scale in several Latin American countries in recent decades. This article seeks to examine the circuit followed by these materials in cities of three countries: Argentina, Brazil and Mexico. The aim is to analyze this process and the labor conditions of those who collect and classify the material independently or in cooperatives and their link with firms that use these products as raw material, particularly paper mills, using bibliographical sources, official statistics and newspaper articles and case studies in the analysis of the situation in Argentina.

Palabras clave: recuperador, exclusión, cooperativas.
Key words: recoverer, exclusion, cooperatives.

El fenómeno de la recolección y venta de materiales reciclables se extendió en varios países latinoamericanos y del resto del mundo. En general, suele ser una actividad muy difundida en las ciudades densamente pobladas, y si bien esta tarea puede remontarse a finales del siglo XIX, se masificó durante las últimas décadas debido al incremento de la desocupación. En este artículo comparo la situación de los recuperadores de materiales en ciudades de tres países latinoamericanos. Fundamentalmente, presto atención a Sao Paulo (Brasil), al Distrito Federal (México) y a la ciudad de Buenos Aires (Argentina), que es donde se concentra el poder económico de los tres países. Los nombres que reciben los recupe-

* Licenciado en sociología por la Universidad de Buenos Aires. Becario de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Instituto de Investigaciones Gino Germani. Las Heras 2424, piso 2º, departamento A, torre 3, localidad de Sáenz Peña, C.P. 1674, provincia de Buenos Aires, Argentina. Temas de especialización: clase obrera, proceso de trabajo, sobrepoblación relativa. Tel.: (0054) 011-4712-1152. Correo electrónico: <nicovillanova@yahoo.com.ar>.

radores en estos países son *catadores*, *pepenadores* y *cartoneros*, respectivamente. Para simplificar la exposición, utilizo las denominaciones de *recuperadores* o *pepenadores* y especifico el país de referencia.

La pregunta que guía este artículo es ¿qué es un recuperador? El objetivo principal es poner en cuestión las ideas que predominan en la academia acerca de la marginalidad de los pepenadores y su inserción en la economía informal. Mi objetivo es describir y analizar el circuito del material reciclado, el proceso de trabajo, las condiciones laborales de los recuperadores que realizan su actividad de manera independiente o asociados en cooperativas y su vínculo con las empresas que utilizan el reciclado como materia prima, específicamente las de la rama papelera. Este análisis nos permite replantearnos la idea de que los recuperadores son marginados del sistema. Como veremos, lejos de estar excluidos o marginados, los pepenadores cumplen con una función productiva para el sistema capitalista. La hipótesis general que procuro desarrollar sostiene que los pepenadores son parte de una fracción de la *sobrepoblación relativa*. Utilicé fuentes bibliográficas, estadísticas oficiales, artículos periodísticos y estudios de caso propios para analizar la situación en Argentina. Consciente de que se trata de un análisis limitado, debido a que abarca tres países, este artículo constituye un avance en la discusión acerca de qué es un recuperador y un intento por construir una hipótesis de investigación. Por este motivo, sus conclusiones no deben tomarse como afirmaciones generalizables.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios sobre la recuperación de materiales reciclables suelen vincular su masificación a las crisis provocadas por las “políticas neoliberales” implementadas a partir de la década de los setenta y profundizadas durante los años noventa (Medina, 1999; Schamber y Suárez, 2007). Desde esta perspectiva, se señala que las modernas tecnologías implementadas con el neoliberalismo dejarían fuera del mercado laboral a enormes masas de población, y su consecuencia sería el incremento del desempleo y la desocupación (Fajn, 2002; Schamber y Suárez, 2007). En este sentido, el capitalismo necesitaría una cada vez menor cantidad de mano de obra y más calificada, por lo que quedarían marginadas del sistema aquellas personas con escasos niveles de calificación, quienes tendrían dificultades para maniobrar con la nueva tecnología (Franceschini y Ribeiro, 2009; Queiróz Ribeiro y Carvalhal, 2009).

Otros autores introducen la idea de que la subsistencia de la población “excluida” sólo sería viable en el mercado laboral informal, que sería de “fácil acceso” para las personas con escasa calificación. Entre otras características, señalan el grado de “independencia” de quienes trabajan en la informalidad, dado que no cumplirían con un horario de trabajo fijo o determinado. Sin embargo, esa “independencia” puede ser puesta en cuestión si analizamos la forma de pago para los recuperadores, es decir, el destajo. Este último imprime los ritmos y el tiempo de trabajo debido al intento de aumentar los ingresos monetarios. Estos supuestos han sido difundidos no sólo en Brasil y Argentina, sino, sobre todo, en los estudios acerca de los recuperadores en México, donde una parte del sector oficial de recolección de basura también se dedica a clasificar y vender materiales reciclables. Por este motivo, el sector que queda por fuera de la estructura oficial suele ser identificado con la “informalidad” (Santos y Wehenpohl, 2001; Wamsler, 2000; Lozano *et al.*, 2009).

En el caso de Brasil y Argentina, la presencia del sector informal en el mercado del reciclado aparece vinculada a la existencia de galpones acopiadores, que reproducirían la precariedad laboral (Schamber y Suárez, 2007). En ambos países suele estudiarse a las cooperativas de recuperadores como una manera de solucionar el problema de la “informalidad” y restablecer los lazos sociales rotos durante el neoliberalismo (Fajn, 2002). Se destaca que la eliminación de los galpones clandestinos brindaría una solución para erradicar la informalidad en el sector, puesto que serían éstos los que les cobrarían un precio a las empresas a las que venden el material y, posteriormente, les pagarían a los recuperadores un precio menor (Escliar *et al.*, 2007; Schamber y Suárez, 2007). Según estos autores, las cooperativas podrían evitar esto mejorando los servicios sociales y los ingresos de los recuperadores. Como veremos, el estudio del proceso y las condiciones de trabajo en los centros de reciclado gestionados por las cooperativas muestran un elevado nivel de precariedad laboral.

La teoría de la “marginalidad” no encuentra ninguna funcionalidad en los obreros expulsados de la industria. Al contrario, la perspectiva marxista plantea que la dinámica del capitalismo crea una sobrepoblación relativa que es, al mismo tiempo, palanca para su desarrollo. Esta fracción de la clase obrera es una consecuencia del desarrollo del sistema de Gran Industria, propio del modelo de producción capitalista, donde el trabajo es revolucionado de manera constante por la mecanización de las tareas. La tecnificación en el proceso de producción hace que tendencialmente

se requieran menos obreros para una tarea determinada y crea una sobrepoblación relativa, superflua para las necesidades de valorización del capital; es decir, son fracciones de la fuerza de trabajo que ya no pueden ser explotadas en condiciones medias de productividad. Sin embargo, el capital requiere de la sobrepoblación relativa. Marx señala que “el trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engrosa las filas de su reserva (...) y, a la inversa, la presión del crecimiento del ejército industrial de reserva, por su competencia, ejerce presión y obliga al obrero ocupado a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital”.¹ En este sentido, la función histórica de la población desocupada es, por un lado, ejercer una presión a la baja del salario del obrero ocupado; la tendencia a la “flexibilización” y “precarización” laboral en Argentina durante la década de los noventa es un ejemplo. Asimismo, es utilizada por el capital en momentos de expansión económica.

Marx describe tres formas de la sobrepoblación relativa. Una de ellas es la modalidad *estancada*, constituida por una parte del ejército obrero activo. Pero su ocupación es absolutamente irregular a la vez que sus “condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera, y es esto precisamente lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital”.² Esta fracción de la sobrepoblación relativa se emplea en condiciones de trabajo intensivas y su fuerza de trabajo es vendida por debajo de su valor, como en el caso de los pepenadores y los trabajadores de la confección en Argentina. Por razones de espacio y para dar prioridad a la descripción empírica, en el estado de la cuestión he incorporado aquellos abordajes que han tenido un desarrollo empírico del fenómeno. Sin embargo, no se agota la existencia de estudios sobre el tema.

LA CUANTIFICACIÓN DE LOS RECUPERADORES

La ausencia de cifras censales sobre la cantidad de recuperadores crea un déficit metodológico para generalizar las conclusiones. Regularmente, las personas que se dedican a estas tareas suelen ser contabilizadas junto a otras de ocupaciones diferentes. Los institutos oficiales de estadísticas y censos registran a los pepenadores junto a los vendedores ambulantes de

¹ Karl Marx, 2008.

² *Idem.*

diferentes productos y los colocan en la categoría “cuentapropistas sin calificación”. En consecuencia, las cifras existentes suelen ser estimaciones de investigadores, o bien de organismos oficiales y no oficiales que han intentado cuantificar el fenómeno, aunque de manera parcial, en urbes específicas.

En la ciudad de Buenos Aires, la sanción de la ley 992 en 2003 obligó al gobierno local a realizar un registro de los recuperadores. De este modo, contabilizó un total de 8 153, cifra que sólo comprendía a quienes se habían empadronado en el Registro Único de Recuperadores.³ El mismo registro sumaba un total de 9 105 empadronados durante 2005 y de 16 579 en 2008. No obstante, sólo aparecían 5 280 como “vigentes”. Estos últimos son aquellos que han renovado su credencial de recuperadores, por lo que puede haber muchos más que no estén inscritos o que su licencia haya vencido pero sigan realizando sus tareas. A su vez, los niños menores de 14 años no se encuentran contabilizados en el padrón, por lo que un porcentaje elevado de la población infantil no se contempla en estas cifras. Un informe realizado por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) señalaba en el año 2004 un total de 4 223 niños recolectores menores de 17 años sólo en la ciudad de Buenos Aires, que constituía 48% del total de pepenadores estimado (2005).

En Brasil, un informe presentado por una organización ambientalista estimaba la presencia de entre 500 mil y 800 mil recuperadores en todo el país, de los cuales 40 mil se encontraban nucleados en diferentes organizaciones hacia el 2008 (AAVV, 2008). Por su parte, el Movimiento Nacional de Catadores de Materiales Reciclables (MNCMR) tenía registrado en 2005 un total de 35 637 recuperadores, de los cuales 72% se encontraba fuera de asociaciones cooperativas. A su vez, un estudio realizado por el UNICEF señala que en 1998 la cantidad de recolectores menores de edad sumaba en todo Brasil un total de 46 742 (AAVV, 1999).

En México, además de la ausencia de datos censales, la incidencia del sector oficial de recolección de basura —que como explico en el siguiente acápite también recolecta y vende productos reciclables— dificulta la contabilidad de los pepenadores. Hacia el 2004 se estimaba la presencia de entre 25 mil y 30 mil recuperadores de materiales en los basurales de la zona metropolitana de la ciudad de México, sin contabilizar a los recolectores del sector oficial (Mora Reyes, 2004). Como podemos observar, a pesar

³ El Registro Único de Recuperadores (RUR), creado en 2003, depende del gobierno de la ciudad de Buenos Aires (ley 992).

de los déficits en las cifras oficiales, estas estimaciones hacen evidente una elevada cantidad de población dedicada al reciclado.

CIRCUITO Y PROCESO DE TRABAJO

En términos generales, los recuperadores son el primer eslabón del circuito del reciclado. Ellos se encargan de recolectar los materiales para venderlos a los intermediarios. Esta tarea se realiza de diferentes maneras, ya sea en la calle o en los basurales. En los tres países analizados se recolecta con carros tirados manualmente o por caballos, aunque predominan los primeros. Los pepenadores que recorren las calles realizan un trayecto fijo todos los días. Una vez seleccionado el material lo clasifican y luego lo venden a galpones de acopio u otros intermediarios que participan en el circuito. En algunos barrios de la ciudad de Buenos Aires los intermediarios se trasladan en camiones por el centro de la ciudad para comprar el material a los recuperadores. En el Distrito Federal, de México, un elevado porcentaje de recuperadores selecciona el material en los basurales. Algo similar ocurre en Brasil y Argentina, aunque tales rellenos se encuentran en las afueras de la ciudad y no se trata de una situación predominante, como sí sucede en el Distrito Federal.

Sin embargo, cada país presenta alguna particularidad. Históricamente, el sector oficial que recoge la basura, sobre todo en Brasil y Argentina, no participaba de la venta de los materiales reciclables, sino que trasladaba la basura directamente a su sitio de entierro, pero a partir de la década de los ochenta en Brasil y luego de 2002 en Argentina se sancionaron normas para obligar a las empresas concesionarias a realizar una recolección “selectiva” de los materiales reciclables. Dicha recolección se lleva a cabo en ámbitos generadores de grandes cantidades de productos reutilizables (supermercados u oficinas dependientes del gobierno), para luego trasladarlos a centros de reciclado gestionados por cooperativas de recuperadores.

La situación en la ciudad de México es diferente. Los trabajadores del sector oficial recolectan la basura y la clasifican para luego vender el material reciclable, tarea que se denomina *pre-pepena*. De este modo, se constituyen como el primer eslabón en la cadena del circuito del reciclado. Actualmente, el gremio de los trabajadores de barrido y limpieza del Distrito Federal se compone de 2 485 choferes, 3 400 ayudantes y ocho mil barrenadores con trabajo estable. A éstos se suman un total de tres mil trabajadores “eventuales”. Todos ellos reciben un salario del gobierno por su labor. Sin embargo, el mismo sindicato menciona que existen cerca de seis mil

voluntarios que no reciben sueldo.⁴ Estos últimos realizan las mismas tareas que los recolectores y su ingreso se compone de un porcentaje del dinero obtenido por el chofer del camión por la venta del material reciclable y por las propinas entregadas por los comerciantes y vecinos. De este modo, el servicio de recolección de basura es realizado por aproximadamente 22885 personas. En cada camión se trasladan el chofer, dos ayudantes y dos o tres voluntarios, quienes recogen la basura y clasifican el material proveniente de la calle y los comercios. Con los encargados de estos últimos, los choferes acuerdan el pago de una propina por llevarse los residuos. La tarea de los recolectores consiste en recoger, seleccionar y clasificar los residuos, según los tipos, y luego acomodarlos en el camión.

Por su parte, los barrenderos también recogen basura. En este rubro prevalecen los trabajadores voluntarios, quienes subsisten de las propinas entregadas por los vecinos y de la venta de los materiales reciclables. Originalmente sólo se dedicaban a barrer, pero frente a la posibilidad de aumentar sus ingresos comenzaron a recoger la basura, clasificarla y venderla.⁵ Una vez llenados sus carros, constituidos por dos barriles con una capacidad de doscientos litros cada uno, los barrenderos depositan la basura no reciclable en el camión recolector de su zona. Por cada carro lleno obtienen entre 10 y 40 pesos mexicanos provenientes del cobro de propinas, es decir, un promedio de 45 dólares semanales. Por su parte, los ayudantes y voluntarios del transporte son los encargados de vaciar los carros, mientras que el chofer le cobra una suma de dinero al barrendero por llevarse los residuos.

Posteriormente, los camiones se dirigen a los depósitos de reciclado para vender el material. Los ingresos obtenidos son repartidos entre todos los miembros. La basura restante se lleva a una de las 13 estaciones de transferencia, donde se llena un tráiler que almacena entre 20 y 25 toneladas, cuyo chofer le exige una propina al camionero por la descarga. Una vez llenado, el tráiler traslada la basura a las plantas de selección de residuos, donde grupos de pepenadores hacen una nueva clasificación. La basura sobrante se transporta y deposita en los rellenos, donde también hay recuperadores dedicados a la selección de productos.

Los trabajadores del servicio de recolección agremiados y los voluntarios trabajan de lunes a viernes de las 6:00 a las 14:00 horas. Frente a alguna queja por parte de los vecinos, lo que suele ser muy frecuente, los recolectores extienden su jornada hasta tres horas más. Los sábados y do-

⁴ Véase: <www.sutgdf.org.mx>.

⁵ Mora Reyes, 2004.

mingos hacen guardias para cubrir las eventualidades. De este modo, sin contabilizar los fines de semana, la jornada laboral diaria es de ocho a 11 horas, y la semanal de 40 a 55 horas. Si bien cada puesto de trabajo presupone un salario diferente, el promedio del ingreso mensual que recibe un trabajador de limpieza por parte del gobierno del Distrito Federal es actualmente de 408 dólares. Si comparamos a este gremio con sus equivalentes en Brasil y Argentina, observamos que la situación de los trabajadores de limpieza del Distrito Federal es de una precariedad absoluta. Por ejemplo, la jornada laboral de los recolectores porteños es de 48 horas semanales, establecidas por convenio. El salario mensual de los recolectores mexicanos cubre hasta 2.5 veces la canasta básica, mientras que las remuneraciones de los trabajadores de Sao Paulo y la ciudad de Buenos Aires cubren 4.5 y 4.9, respectivamente, dicha canasta.⁶ A su vez, por cada kilómetro cuadrado, las empresas que prestan el servicio de recolección de residuos en la ciudad de Buenos Aires emplean y pagan a 22 personas, mientras que la administración del Distrito Federal remunera sólo a 11.⁷ Por este motivo, el gobierno del Distrito Federal utiliza personal voluntario para garantizar el servicio de recolección. Debido a la apropiación de un porcentaje elevado de material reciclable por parte del sector oficial de recolección de basura, no es común observar pepenadores en las calles del Distrito Federal, por lo que su tarea se concentra predominantemente en los basurales.⁸

La tarea de los pepenadores comienza una vez que la basura se deposita en el relleno. Algunos trabajan en las plantas de selección y clasificación de materiales reciclables, mientras que otros lo hacen directamente en el basural. Entre 1994 y 1996 se abrieron tres plantas en el Distrito Federal.

⁶ La canasta básica total mide el precio de un conjunto de bienes y servicios. Se considera que la población que obtiene ingresos por encima de ese total no se encuentra por debajo de la línea de pobreza. En los tres países se calcula con base en los hábitos de consumo y las necesidades nutricionales a partir de encuestas de ingresos y gastos de hogares. Se obtiene la unidad de consumo en el adulto y se pondera según la cantidad de miembros de la familia (en Argentina son dos adultos y dos menores; en México dos adultos, un joven y dos menores; y en Brasil se estima un promedio que actualmente es de 3.3, aunque difiere la canasta según el estado debido a los diferentes hábitos de consumo). Véase: Indec (Argentina), IBGE (Brasil) e Inegi (México).

⁷ Dato estimado según la superficie en kilómetros cuadrados del Distrito Federal y Buenos Aires sobre la cantidad de trabajadores empleados y pagos. Para el caso de Buenos Aires, no existen datos oficiales acerca de la cantidad de trabajadores de limpieza, por lo que fueron extraídos del diario *La Nación* del 28 de septiembre de 2009.

⁸ Esto sucede fundamentalmente en la ciudad de México. No obstante, hay pepenadores que recogen en las calles con sus carros, al igual que en Brasil y Argentina. En esta ciudad no es lo predominante, a diferencia de lo que sucede en otros distritos del país.

Estas últimas poseen entre cuatro y cinco cintas transportadoras donde trabajan 42 recuperadores en cada una, en tres turnos diarios.⁹ De este modo, los tres centros de clasificación concentran un total aproximado de 1 638 personas y son gestionados por organizaciones de pepenadores, cuya existencia se remonta a la década de los setenta. Sus dirigentes son los encargados de la comercialización de los materiales.¹⁰ En cada centro de reciclado existe una división de tareas. Un grupo de personas coloca la basura en la cinta y otro la clasifica por tipo de material. Los residuos no reciclables continúan por la cinta y se depositan en contenedores para luego ser trasladados al basural. El material seleccionado se empaca y se pesa y es registrado por el grupo que lo clasificó, y una vez por semana se les paga en partes iguales a los miembros de cada cuadrilla, según el peso total alcanzado y el precio por kilo de cada producto, es decir, a destajo. Por su parte, los recuperadores que clasifican directamente en los basurales se encuentran en peores condiciones.

El último eslabón del circuito son las empresas que utilizan el reciclado como materia prima para la elaboración de otros bienes. Como vemos, en el circuito de recolección y venta de materiales intervienen distintos sujetos que forman parte de un mercado fuertemente extendido en los tres países. A su vez, las particularidades de cada país determinan la situación de los pepenadores. En México, la participación de los trabajadores de barrido y limpieza del sector oficial en la recuperación de materiales se debe a la precariedad de sus condiciones laborales. El cobro de salarios bajos obliga a los trabajadores recolectores a clasificar y vender los productos reciclables para complementar sus ingresos. Por su parte, el gobierno utiliza personal voluntario para sostener la estructura del servicio oficial de limpieza. Ésta es la razón por la cual la tarea de los pepenadores del Distrito Federal se concentra fundamentalmente en los rellenos. La situación en Argentina y Brasil difiere de la mexicana. Los trabajadores de la recolección oficial de residuos no necesitan complementar sus salarios con otras actividades debido a que tienen condiciones laborales más favorables. En Argentina, por ejemplo, los trabajadores del servicio de recolección se encuentran afiliados a uno de los sindicatos con mejores condiciones de trabajo: el Sindicato de Choferes de Camiones. De este modo, en ambos países la selección y clasificación de materiales reciclables predomina en las calles céntricas.

⁹ AAVV, 2008.

¹⁰ Sobre los aspectos vinculados con los líderes y su relación con el Partido Revolucionario Institucional, véase Castillo Berthier, 2006.

CONDICIONES LABORALES Y DE VIDA

Las condiciones laborales de los recuperadores presentan altos rasgos de precariedad. En algunas circunstancias, los pepenadores clasifican y enfiardan en sus casas, por lo que la vivienda constituye su lugar de trabajo. Estudios realizados en los rellenos sanitarios del Distrito Federal en el año 2000 muestran que las familias estaban compuestas en promedio por más de seis personas que vivían en condiciones de hacinamiento, que habitaban en casas de un ambiente con una fosa interna que utilizaban como baño. El piso era de tierra, las paredes de cartón o madera y no poseían servicios de agua potable o electricidad. Por este motivo, los habitantes se “enganchaban” de los cables de luz para obtener energía eléctrica (Wamsler, 2000). Algunos autores señalan una elevada cantidad de mortalidad infantil, alcoholismo, violencia y drogadicción.¹¹

Los pepenadores que recogen directamente de los basurales trabajan entre ocho y 10 horas diarias los siete días de la semana. Durante el 2010 obtenían un ingreso mensual aproximado de 88 dólares.¹² Por su parte, los recuperadores de las plantas de selección realizan jornadas de ocho horas diarias de lunes a sábado, es decir, 48 horas semanales. El salario obtenido mensualmente durante el 2010 era, de manera estimada, de 254 dólares.¹³ En ambos casos no existe una relación contractual ni indemnizaciones por accidentes de trabajo. Tampoco se proveen elementos de protección, como guantes o barbijos. Frecuentemente, los recuperadores consumen alimentos procedentes de los desechos.

En general, los estudios realizados en el Distrito Federal no dan cuenta de la actividad laboral previa de los recuperadores, aunque señalan la presencia en los basurales de niños, ancianos, migrantes rurales sin posesión de tierras, obreros desocupados, huérfanos, ex convictos, prófugos e inválidos (Wamsler, 2000). Algunos estudios realizados durante la década de los ochenta señalan que el porcentaje de personas dedicadas a la recolección en los rellenos habría estado compuesto de la siguiente manera: 50% de mujeres, 25% de niños, 15% de hombres adultos y 10% de inválidos y ancianos. También indican que más del 80% de los habitantes habrían nacido en los mismos rellenos y serían hijos de padres pepenadores (Cas-

¹¹ Véase, Wamsler, 2000; Castillo, Camarena y Ziccardi, 1987; Mora Reyes, 2004, y Santos y Wehenpohl, 2001.

¹² Estimación propia con base en los diarios *Milenio* y *La Jornada*.

¹³ *Idem*.

tillo, Camarena y Ziccardi, 1987). Al parecer, la población pepenadora del Distrito Federal realiza esta actividad desde hace mucho tiempo y no ha conocido otras actividades laborales. Por su parte, estudios más recientes en rellenos que no corresponden al Distrito Federal sino a otras ciudades, como Mexicali, donde en el 2009 recolectaban aproximadamente 120 personas, dan cuenta de la procedencia laboral. En este sentido, Lozano señala que 27.8% eran obreros (sin especificar de qué tipo de actividad), 13.3% eran albañiles y sólo 6.7% se habría dedicado a la recolección y venta durante toda su vida. Las razones por las cuales habrían dejado de desempeñar ese empleo serían el cese del contrato de trabajo y los bajos salarios obtenidos (Lozano *et al.*, 2009).

En la ciudad de Buenos Aires existen diferentes modalidades de recolección por parte de los pepenadores. Si bien predomina la recolección con carros en la calle, también hay otra manera de obtener materiales reciclables, que consiste en ubicarse en los barrios que concentran una elevada cantidad de comercios, donde colocan unos bolsones en la calle para recoger los desechos de negocios y edificios. En cuanto a la actividad laboral previa del conjunto de los recuperadores, un estudio realizado en el año 2003 señalaba que 25.9% de los que recorren las calles provenía de trabajos vinculados a la construcción y 24.1% a servicios personales y domésticos. A su vez, 15.4% había trabajado bajo relación de dependencia en empresas vinculadas a la industria manufacturera, 14% en actividades comerciales y el 20.6% restante en tareas vinculadas a la gastronomía y la agricultura, así como amas de casa, changas y carga y descarga (AAVV, 2003).¹⁴ El mismo estudio señala que la mayoría de los recuperadores recolectaba durante seis días a la semana y cerca del 70% lo hacía durante más de cinco horas.

La vida en los asentamientos de recuperadores en la ciudad de Buenos Aires presenta algunos rasgos similares a la de los basurales en México. Sus habitantes no cuentan con servicios de agua potable, luz y desagüe. Tampoco tienen fosas en sus casas, y estas últimas se construyen con cartón, madera y techo de chapa. Además, abundan los roedores y restos de basura que sobra luego del proceso de clasificación de materiales. Cabe destacar que desde el 2008 los habitantes de los asentamientos porteños son víctimas de recurrentes intentos de desalojo por parte del gobierno.¹⁵ En cuanto a las condiciones

¹⁴ Con base en 8 153 casos.

¹⁵ Estudio de caso propio con base en encuestas y entrevistas a pepenadores de tres asentamientos durante el 2009. Véase Villanova, 2011.

laborales, la jornada de trabajo de los pepenadores residentes en asentamientos oscila entre las 10 y las 12 horas diarias, durante seis días a la semana. La misma jornada es realizada por los recuperadores que trabajan en el barrio de Once.¹⁶ En el 2009, en un contexto de disminución del precio del reciclado, el ingreso mensual de los pepenadores en los asentamientos era de aproximadamente 121 dólares, mientras que para los recuperadores del barrio de Once era de 401 dólares, estimativamente.¹⁷

Las condiciones de vida de los recuperadores brasileños no parecen diferir de los casos anteriores. Un estudio realizado en la localidad de Goiaiana en 2006 señala que un porcentaje de los pepenadores suele dormir en los depósitos de acopio, puesto que los dueños los alojan a cambio de que les vendan a ellos los productos recolectados, aunque a un precio menor que en otros galpones. Las condiciones de hacinamiento e insalubridad por la presencia de roedores e insectos parecen ser las características de estos ámbitos (Ladislau Ferreira, 2006). La actividad laboral previa se asemeja a la de los argentinos. Un estudio realizado en un depósito de basura en Río de Janeiro, en el que se realizaron 218 encuestas, señala que el trabajo inmediatamente anterior estaba vinculado a la construcción, la pintura, la pesca, la gastronomía, la costura, la vigilancia, etc. El desempleo habría sido el motivo para comenzar con la actividad de recolección y venta de productos (Firpo de Souza Porto *et al.*, 2004). En la localidad de Goiaiana, 43% de los recuperadores provenía de la construcción, 8% del trabajo rural, 8% del empleo doméstico y 10% de empleos vinculados al transporte, entre otros (Ladislau Ferreira, 2006).¹⁸ Por último, un estudio realizado en la localidad de Paraná entre 2002 y 2005 evidencia una tendencia a la migración del campo a la ciudad de las personas que se insertaron en la actividad de recolección y venta de reciclables, como consecuencia de la mecanización de las tareas agrarias (Bosi, 2007).¹⁹ Siguiendo con los estudios mencionados, la jornada laboral en Paraná era mayoritariamente de ocho

¹⁶ Los recuperadores del barrio de Once no se trasladan en carros puesto que trabajan con bolsones fijos y recolectan en un radio de una o dos manzanas. Se trata de zonas que concentran una elevada cantidad de comercios. Esta modalidad se extiende en pocos barrios de la ciudad de Buenos Aires. Véase Villanova, 2011.

¹⁷ Estudio de caso propio en el barrio de Once durante el 2009 con base en encuestas y entrevistas a pepenadores.

¹⁸ Estudio con base en 50 encuestas, en 2006.

¹⁹ Estudio con base en 91 encuestas. El autor señala que la migración del campo a la ciudad es un fenómeno que comienza a presentarse a partir de la década de los ochenta, cuando se extiende la tecnificación en el agro.

a más de 12 horas (66% de 91 pepenadores) y en Goiana 76% recolectaba entre siete y más de 12 horas. Por esta jornada, en Río de Janeiro los recuperadores asociados a una cooperativa tenían en el 2004 un ingreso promedio de 72 dólares, mientras que los que trabajaban en depósitos obtenían 116 y los independientes 132. En el 2006, en Goiana un recuperador obtenía entre 46 y 138 dólares.

Como observamos, existen similitudes y diferencias en la situación de los pepenadores de los tres países. Entre las primeras podemos ubicar las condiciones de vida insalubres en las que se encuentra inmersa esta fracción de clase, así como las elevadas jornadas diarias y semanales. En este sentido, los recuperadores deben recolectar una cantidad considerable de materiales para que su jornada resulte rentable. Respecto a las diferencias, observamos el origen laboral. Mientras que en el Distrito Federal un estudio de la década de los ochenta señala que la actividad de recuperación sería una herencia familiar, en Mexicali, Baja California, investigaciones más recientes muestran que la mayoría de los pepenadores provienen de trabajos en relación de dependencia. En Brasil y Argentina, donde la masificación del fenómeno es más reciente, los recuperadores también habrían desempeñado otras actividades antes de dedicarse a la recolección y venta de productos reciclables. En Brasil y México parece haber un porcentaje de población migrante del campo cuyo origen de clase para el primer caso sería el obrero, mientras que para el segundo no resulta preciso, puesto que los autores los clasifican como “campesinos sin tierras”.²⁰

El pago por el material recolectado resulta ínfimo y también puede variar según la modalidad que se asuma. En general, la actividad de recuperación y venta comprende a toda la unidad familiar. En las tareas de selección y clasificación suelen participar tanto mujeres como niños. Por este motivo, el salario obtenido y declarado suele ser el único ingreso de

²⁰ El uso de la categoría “campesino” presenta dificultades para caracterizar su origen de clase. En primer lugar, porque el sujeto “campesino” remite en sentido estricto a un modo de producción precapitalista. Sucede que algunos de los llamados “campesinos” en la actualidad pueden ser propietarios de parcelas que manejan en condiciones del mercado capitalista. De este modo, si contratan trabajadores rurales, entonces serán explotadores. De lo contrario pueden, aun sin abandonar sus tierras, emplearse como fuerza de trabajo en unidades ajenas a sus parcelas, por lo cual serían obreros. Además, muchas veces ocurre que detrás de este sujeto se oculta la pequeña burguesía rural, que proviene históricamente del antiguo campesinado. Pero la “pequeña burguesía” no es una clase, sino más bien una capa que fluctúa entre la burguesía y el proletariado. De este modo, algunos autores la consideran un lugar de pasaje y no una clase social. Véase Sartelli, 2008.

Cuadro 1
 JORNADA LABORAL DIARIA Y SEMANAL, SALARIO MENSUAL Y POR HORA
 EN DÓLARES ESTADOUNIDENSES DE PEPEADORES DE LA CALLE
 EN MÉXICO, BRASIL Y ARGENTINA: MARZO DE 2009

<i>Promedio</i>	<i>México</i>	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>
	<i>Pepenadores de basurales</i>	<i>Pepenadores de la calle</i>	<i>Pepenadores de la calle</i>
Jornada diaria (en horas)	10	11	11
Jornada semanal (en horas)	70	66	66
Ingreso mensual (en moneda nacional)	1 805.00	528.00	346.00
Salario × hora (en moneda nacional)	5.70	1.80	1.20
Salario × hora (en dólares)	0.42	0.48	0.57

FUENTE: Elaboración propia del cuadro con base en fuentes periodísticas y estudios de caso en los tres países. El ingreso mensual fue calculado con base en fuentes periodísticas de los meses de marzo y abril de 2009. Sólo para el caso argentino nos basamos, además, en un estudio de caso propio en asentamientos cartoneros.

toda la familia pepenadora. Cabe destacar que los precios de los materiales reciclables se encuentran sujetos a variaciones. Durante el 2009, la crisis económica influyó en esos precios, con una baja equivalente a 50% y hasta 80%. De este modo, los ingresos obtenidos disminuyeron sistemáticamente. Los cuadros 1 y 2 fueron construidos para ponderar el salario mensual de los recuperadores durante el 2009, tomando como fuente artículos periodísticos y estudios de caso en los tres países.

Como podemos observar en el cuadro 2, el salario de los recuperadores brasileños es el único que alcanza a cubrir la canasta básica, mientras que el de los mexicanos no alcanza a hacerlo por un pequeño porcentaje y el de los argentinos apenas cubre el 56%. El dato más llamativo se obtiene si comparamos estos ingresos con el promedio de remuneraciones por convenio del total de trabajadores registrados de cada país. El salario de los pepenadores mexicanos sólo constituye el 30% de lo que obtiene un trabajador registrado en su país, el de los recuperadores argentinos sólo el 15% y el de los pepenadores brasileños sólo el 24%. Como vemos, los pepenadores resultan una mano de obra barata para las empresas. Estas últimas utilizan los productos recolectados como materia prima para la producción de otros bienes y no pagan ningún tipo de cobertura social o médica, ni aguinaldo o vacaciones.

Cuadro 2
SALARIO MENSUAL DE PEPENADORES SEGÚN COBERTURA DE CANASTA BÁSICA
Y PROMEDIO DE REMUNERACIONES DE LOS TRABAJADORES REGISTRADOS
EN BRASIL, MÉXICO Y ARGENTINA: 2009 (EN DÓLARES ESTADOUNIDENSES)

<i>Salario de pepenadores comparado con canasta básica y promedio de remuneraciones de trabajadores registrados (en dólares estadounidenses)</i>	<i>México</i>	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>
	<i>Pepenadores de basurales</i>	<i>Pepenadores en la calle</i>	<i>Pepenadores en la calle</i>
Salario mensual (en dólares EU)	132.82	142.7	170.44
Canasta básica (en dólares EU)	136.96	254.06	151.41
Cobertura canasta básica	97%	56%	113%
Promedio de remuneración del conjunto de los trabajadores registrados	439.07	954.86	722.09
Cobertura de remuneración del conjunto de los trabajadores registrados	30%	15%	24%

FUENTE: Elaboración propia con base en fuentes periodísticas e institutos de estadística y censos de los tres países. Los datos correspondientes a la canasta básica y el promedio de remuneraciones de los trabajadores ocupados registrados fueron obtenidos en ministerios de Economía y Trabajo, institutos de estadísticas y censos y en bancos centrales de cada país.

COOPERATIVAS DE PEPENADORES

En los países estudiados, las cooperativas de recuperadores surgieron en diferentes momentos. En Brasil y Argentina hubo intentos de formalizarlas durante los años ochenta y noventa, aunque no tuvieron demasiado éxito. En Brasil, por ejemplo, las primeras experiencias se remontan hasta mediados de la década de los ochenta, lo cual coincide con las políticas estatales destinadas a incentivar la recolección selectiva de materiales recuperables. Las primeras experiencias se concretaron en ciudades como Sao Paulo, Santos, Río de Janeiro, Belo Horizonte y Porto Alegre. Pero, según algunos autores, los gobiernos municipales habrían llevado a cabo estas iniciativas por periodos breves, puesto que, según las autoridades, el sistema tenía un costo elevado (Pacheco e Silva y Ribeiro, 2009; Demajorovic *et al.*, 2004). En Argentina también hubo intentos de formalizar cooperativas durante el mismo periodo, pero se vieron frustrados debido a que la recuperación y venta de materiales se encontraban prohibidas desde 1977.

A diferencia de lo ocurrido durante las décadas de los años ochenta y noventa, luego de 2001 los gobiernos de ambos países ampliaron su política de desarrollo de cooperativas e infraestructura para llevar a cabo las

tareas de clasificación y enfardado. De este modo, en Sao Paulo, entre los años 2003 y 2006 se concretaron 15 centros de reciclado gestionados por cooperativas (Pacheco e Silva y Ribeiro, 2009). Por su parte, la creación de algunos de los centros en la ciudad de Buenos Aires se hizo efectiva a partir de 2006. Actualmente existen cuatro centros de reciclado gestionados por diferentes asociaciones.

Las cooperativas presentan algunas limitaciones como solución al problema de la “informalidad” y la precariedad laboral propia de la actividad de reciclado. En este sentido, no todas las cooperativas lograron trascender y tampoco han logrado gestionar un centro de reciclado. En la ciudad de Buenos Aires existen 12 cooperativas matriculadas, pero no todas se encuentran activas. Por ejemplo, la Cooperativa Sud dejó de funcionar en 2006, dado que nunca pudo conseguir, entre otras cosas, un centro de reciclado; es decir, un local por el cual no hubiera que pagar alquiler. Por su parte, en Sao Paulo existían hasta el año 2009 un total de 79 cooperativas que habrían quedado excluidas de la posibilidad de gestionar una planta de selección.

El trabajo de los recuperadores asociados consiste en seleccionar, clasificar y compactar el material para luego venderlo directamente a las empresas. A pesar de tener maquinaria y equipo para trasladar los materiales y enfardarlos, algo que no poseen los pepenadores independientes, las condiciones laborales en las cooperativas son intensivas. Además, los accidentes son habituales. Un estudio de caso en Brasil señala la frecuencia con que los asociados sufren heridas con vidrios y jeringas. A su vez, la ausencia de una ventilación adecuada provoca un permanente olor nauseabundo debido al almacenamiento de materiales (Ribeiro y Rizpah Besen, 2006), con lo que se asemeja a los centros de reciclado de la ciudad de Buenos Aires.²¹

La jornada laboral en las cooperativas es equivalente en ambas ciudades: trabajan de lunes a sábado de las 8:00 a las 17:00 horas, es decir, nueve horas diarias y 54 semanales, estimativamente. El salario varía según las oscilaciones del precio de las mercaderías. En la ciudad de Buenos Aires, a mediados del año 2008, los ingresos mensuales fluctuaban entre los 222 y 253 dólares. Durante el mes de febrero de 2009 habían descendido a 185 dólares. Algo semejante ocurrió en Brasil. En la cooperativa paulista Cidade Limpa, entre 2001 y 2003 el salario mensual había descendido de 297 a 79 dólares (Demajorovic *et al.*, 2004); mientras que durante 2006

²¹ Estudio de caso propio con base en observaciones realizadas en las plantas de reciclado gestionadas por cooperativas entre 2008 y 2009 (Villanova, 2008, 2011).

Cuadro 3

JORNADA LABORAL, SALARIO MENSUAL Y POR HORA, PORCENTAJE DE COBERTURA RESPECTO DE CANASTA BÁSICA Y SALARIO MÍNIMO DE LOS PEPENADORES DE LA CALLE Y COOPERATIVAS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y SAO PAULO, 2009

<i>Jornada laboral, salario mensual y por hora, porcentaje de cobertura con canasta básica y salario mínimo (en dólares estadounidenses)</i>	<i>Sao Paulo</i>		<i>CABA</i>	
	<i>Pepenadores asociados a cooperativas</i>	<i>Pepenadores de la calle</i>	<i>Pepenadores asociados a cooperativas</i>	<i>Pepenadores de la calle</i>
Jornada diaria (horas)	9	11	9	11
Jornada semanal (horas)	54	66	54	66
Salario mensual (en dólares EU)	187.19	170.44	185.51	142.7
Salario por hora de trabajo (en dólares EU)	0.77	0.57	0.76	0.48
Porcentaje de cobertura de canasta básica según ingreso mensual*	124%	113%	73%	56%
Porcentaje de cobertura de salario mínimo según ingreso mensual**	83%	75%	54%	42%

FUENTE: elaboración propia del cuadro con base en bibliografía, fuentes periodísticas y organismos oficiales.

* El promedio del año 2009 de la canasta básica en Argentina fue de 254.06 dólares y en Brasil fue de 151.41

** El promedio del año 2009 del salario mínimo en Argentina fue de 340.47 dólares y en Brasil fue de 226.60.

variaba según la localidad: en Embu, un asociado cobraba 275 dólares, en San Bernardo 257 y en Santo André 156 (Ribeiro y Rizpah Besen, 2006). La crisis de 2009 y la tendencia a la baja del precio de los materiales reciclables también tuvieron su impacto en los ingresos de los pepenadores brasileños, quienes llegaron a percibir un ingreso mensual de 187 dólares.²² El cuadro 3 muestra la situación en las ciudades de ambos países.

Este cuadro muestra que el salario mensual de los recuperadores de las cooperativas porteñas no alcanza a cubrir la canasta básica, mientras que el de los miembros de las asociaciones paulistas la supera en 24%. Si comparamos el salario de los pepenadores asociados con el salario mínimo estipulado oficialmente en cada país, observamos que en Sao Paulo se cubre el 83% y en la ciudad de Buenos Aires el 54%. Cabe destacar que

²² Diario *Jornal Folha de São Paulo*, 10 de septiembre de 2009.

en ambas ciudades las condiciones de trabajo en las cooperativas son más favorables que la actividad realizada en la calle. No sólo la jornada laboral diaria y semanal es menor, sino que los ingresos mensuales son mayores en 9% en el caso paulista y en 23% en la ciudad porteña.

Aunque pueden existir experiencias que sean más exitosas que otras, las cooperativas se encuentran en un mercado en el que compiten con los recuperadores independientes y con otros intermediarios. De este modo, una baja en el precio de los materiales afecta por igual tanto a los independientes como a los asociados. Incluso, una tendencia que opera en contra de la dinámica de las cooperativas es la cada vez mayor cantidad de recuperadores en la calle, debido al incremento del desempleo. Esto trae como consecuencia una disminución en la cantidad de material proveniente de la recolección selectiva y, por lo tanto, una menor posibilidad de obtener mayores ingresos. Por este motivo, algunos pepenadores asociados de ambas ciudades han dejado de asistir a la cooperativa y han comenzado a realizar tareas de manera independiente.²³

LA IMPORTANCIA DEL RECICLADO PARA LAS EMPRESAS PAPELERAS

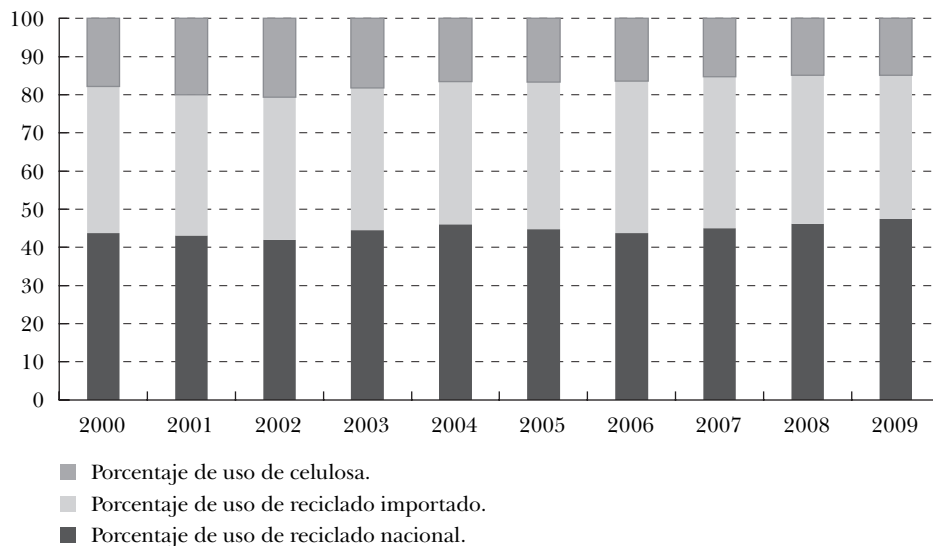
Los pepenadores recolectan todo tipo de material desechado. Un porcentaje elevado lo constituyen el papel y el cartón. Con estos productos, las empresas papeleras producen diferentes tipos de papel, como cartón, de embalaje, para diario, papel blanco, *tissue*, etc. El papel de embalaje no requiere de una elevada calidad de materia prima y, generalmente, es el que más se produce en los tres países. Por este motivo, el cartón es uno de los productos reciclables que más se recolecta. Según la longitud de la fibra, el papel y el cartón se pueden reutilizar hasta ocho veces sin que sus propiedades se pierdan considerablemente.

De los tres países estudiados, México es el que mayor cantidad de papel y cartón reciclado utiliza en la industria papelera. En el periodo 1984-1994 la producción de celulosa en México habría disminuido 57% debido a la utilización cada vez mayor de materiales reciclados, mientras que la producción de papel se habría incrementado en 23%. A su vez, la combinación de materias primas para la elaboración de papel era de 26% para

²³ Debido a la baja cantidad de materiales que reciben de la recolección selectiva, en algunas cooperativas de Sao Paulo y Buenos Aires existe una alta rotación de sus miembros. Véase Ribeiro y Rizpah Besen, 2006, y Villanova, 2008.

Gráfica 1

PORCENTAJE DE UTILIZACIÓN DE MATERIA PRIMA PARA LA PRODUCCIÓN DE PAPEL SEGÚN COMPONENTES. MÉXICO, 2000-2009



FUENTE: Cámara del Papel en México.

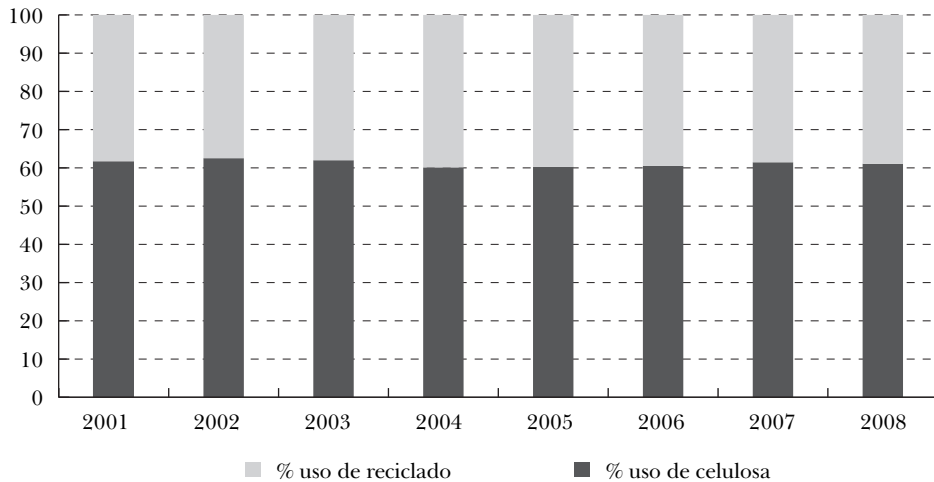
fibras vírgenes y de 74% para el reciclado. A pesar de su uso intenso, la cámara de las empresas papeleras proponía incrementar la cantidad de pequeñas industrias dedicadas a la recuperación de materiales con el objetivo de potenciar el reciclado.²⁴ Si comparamos las cifras correspondientes a 1994 con las de los años posteriores al 2000, observamos que el porcentaje de reciclado aumentó respecto al uso de celulosa. En este sentido, en 2006 se mantenía vigente la idea de incrementar el uso de reciclado en México, aunque se instaba a profundizar la recolección. De este modo, “los industriales de la celulosa y del papel [buscaban] impulsar una norma con la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) y la Secretaría de Economía (SE), para que por lo menos el 60% del papel que se utiliza en suelo mexicano se recolecte para ser reciclado”, debido a que un porcentaje de esta materia prima se importaba de Estados Unidos.²⁵ La gráfica 1 describe la evolución en los últimos 10 años de los diferentes componentes utilizados para la producción de papel en la industria mexicana.

²⁴ Véase: <www.mx1.cetys.mx/Deptos/Vinc/BC/s38vf-a.htm>.

²⁵ Diario *El Universal*, 25 de agosto de 2006.

Gráfica 2

PORCENTAJE DE UTILIZACIÓN DE MATERIA PRIMA PARA LA PRODUCCIÓN DE PAPEL SEGÚN COMPONENTES. BRASIL: 2001-2008



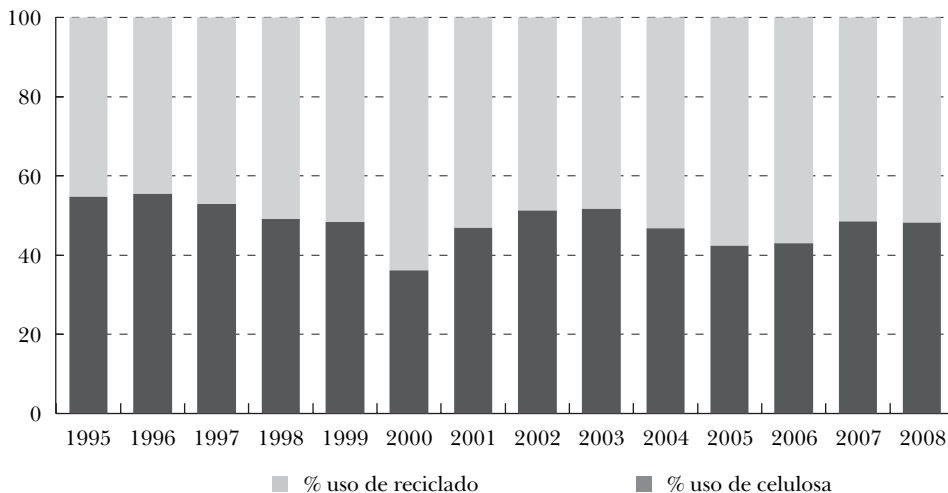
FUENTE: Elaboración propia con base en Bracelpa.

La gráfica 1 muestra que el promedio porcentual de la materia prima utilizada para la producción de papel de 2000 a 2009 era 83% de papel reciclado (45% producido en México y 38% importado) y 17% de celulosa. Ahora bien, si comparamos estos promedios con los de los últimos dos años observamos que, en ambos casos, el uso de papel reciclado producido en México aumentó respecto del promedio general (de 46.2% en 2008 a 47.4% en 2009), mientras que el uso de reciclado importado disminuyó (de 38.9% en 2008 a 37.7% en 2009). Lo mismo sucede con el porcentaje utilizado de celulosa, que desde 2003 es menor que el del promedio general de los 10 años (en 2008 y 2009 representó 14.9% del total). Es decir, cada vez se emplea mayor cantidad de papel reciclado en la producción de la industria papelera.

En Brasil y Argentina se usa una menor cantidad de insumos reciclados que en México, aunque no deja de ser considerable. El promedio general de los últimos años es de 39% y 52%, respectivamente. Las gráficas 2 y 3 muestran esta evolución.

Cabe destacar que no todo el papel que se recicla proviene del trabajo de los recuperadores. Un porcentaje de este reciclado se denomina papel de *preconsumo*, y es el que procede de la misma empresa; son los restos de ma-

Gráfica 3
 PORCENTAJE DE UTILIZACIÓN DE MATERIA PRIMA PARA LA PRODUCCIÓN DE PAPEL
 SEGÚN COMPONENTES. ARGENTINA: 1995-2008

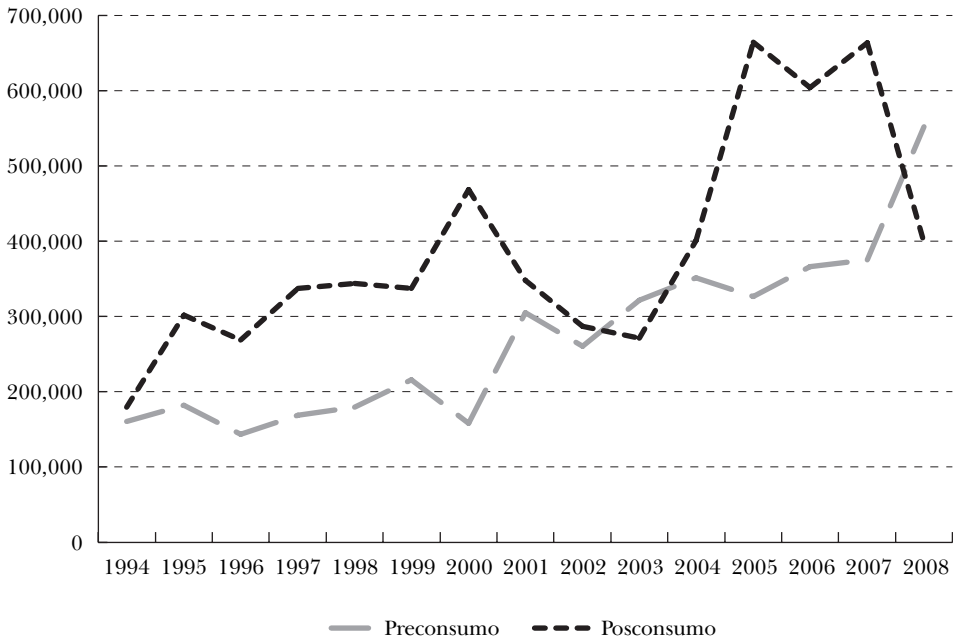


FUENTE: Elaboración propia con base en SAGPA.

terial que no salen al mercado, ya sea porque se trata de recortes para dar forma a las cajas de cartón o porque la calidad no alcanza las pautas requeridas. Por su parte, el papel que sí llega al mercado y luego es reutilizado, denominado papel de *posconsumo*, tampoco proviene totalmente de la actividad de los pepenadores. Existen convenios entre empresas papeleras y supermercados que proporcionan el papel de embalaje una vez que los productos envueltos en las cajas son puestos en exhibición. No disponemos de datos al respecto de estos tres países, puesto que las cámaras empresariales no suelen publicarlos, ni los institutos de estadísticas oficiales. Sólo poseemos información sobre la utilización de papel de preconsumo y posconsumo para el caso de Argentina. La gráfica 4 muestra la evolución de los últimos años:

En la gráfica 4 se observa el incremento en la utilización de papel y cartón reciclados posconsumo de 2003 en adelante. La ausencia de información disponible acerca de la cantidad del papel reciclado que reciben las empresas por parte de los pepenadores impide medir el peso real de dicha actividad. No obstante, cierta información al respecto nos induce a pensar que un porcentaje considerable procede de los recuperadores. En el caso argentino, por ejemplo, una de las empresas de punta en la producción de papel *tissue*, la Papelera del Plata, utiliza como materia prima reciclada el

Gráfica 4
 USO DE PAPEL RECICLADO EN ARGENTINA, SEGÚN PRECONSUMO
 O POSCONSUMO: 1994-2008 (TONELADAS)



FUENTE: elaboración propia con base en SAGPA.

papel blanco, puesto que el cartón no es útil para su producción. Se trata de una empresa que produce, aproximadamente, 100 mil toneladas anuales de papel. A partir de entrevistas realizadas en su planta pudimos aproximarnos a la cantidad de papel reciclado utilizado por la empresa y, específicamente, a la proveniente de la actividad de los recuperadores durante 2008. Así, la papelería utilizaba como materia prima 19% de celulosa, 10% de recortes propios (reciclado de preconsumo) y 71% proveniente de acopiadores y de la compra directa a empresas vinculadas con la rama gráfica (editoriales, distribuidoras, etc.). De ese 71% de reciclado de posconsumo, 40% era resultado de la actividad de los pepenadores (aproximadamente 38 mil toneladas anuales).²⁶ En otros rubros, la industria papelería utiliza un mayor porcentaje de reciclado. Por ejemplo, en la producción de papel onda para elaborar cartón corrugado el reciclado constituye 90% de la materia

²⁶ Entrevista a miembros de la empresa Papelería del Plata, el día 17 de junio de 2009.

prima.²⁷ Una de las mayores productoras de envases de papel y cartón en el mundo es la empresa Smurfit, que utiliza como insumo 100% de reciclado.²⁸ Como se puede ver, el uso de reciclado es de suma importancia para la industria productora de papel, en la medida que puede ahorrarse el costo que implica la compra o producción de pasta de celulosa. De este modo, los pepenadores se vuelven una necesidad en la cadena productiva de las empresas.

DESTAJO Y EXPLOTACIÓN

Si bien los recuperadores no son ocupados formalmente por las empresas y, por lo tanto, no reciben un salario de ellas, constituyen de todos modos una fuerza de trabajo explotada por estos capitales. Esta explotación opera a partir de la dinámica que asume la forma de pago a los recuperadores, es decir, el destajo. Esta forma de pago establece los ritmos, los tiempos y las horas de trabajo, así como también una intensificación laboral, que no están impuestos directamente por el capitalista, sino indirectamente a través del destajo. Concretamente, los pepenadores reciben una suma determinada de dinero por la cantidad de material entregado, medido en kilos. Cuantos más kilos de productos se entregan, mayor será el ingreso obtenido. Por este motivo, los recuperadores, como cualquier otra fracción de la clase obrera que cobre por destajo, tienden a aumentar la cantidad de horas de trabajo, y laboran más rápido y con mayor eficiencia, sobre todo a partir de la división de tareas. Esta última puede darse en la propia unidad familiar (las mujeres y los niños clasifican el material mientras que los hombres recolectan) o bien entre pepenadores (en la ciudad de Buenos Aires es frecuente observar a dos recuperadores con un solo carro, siendo uno de ellos el recolector y el otro el encargado de moverlo, que no necesariamente son familiares directos). Ahora bien, como explica Marx, dado que el salario a destajo no es otra cosa que una forma transmutada del salario por tiempo, en el largo plazo esta mayor productividad redundará en una disminución del tiempo socialmente necesario para la producción del bien en cuestión (en este caso, la recolección y clasificación de material reciclable). Consecuentemente, el salario a destajo conduce, por la vía de la autointensificación, a una disminución del valor del producto, que lleva a que el precio abonado por unidad sea menor (Marx, 2006).

²⁷ Rossi, 1986.

²⁸ Claves, 2005.

De este modo, el destajo presupone una relación con las empresas, aunque entre éstas y los recuperadores operen los intermediarios. Estos últimos se apropian de una parte de ese pago y son los pepenadores quienes reciben la menor porción. En esta relación, los recuperadores venden su fuerza de trabajo y reciben a cambio un salario a destajo para reproducir su vida. En este sentido, la idea de una “independencia” absoluta, propia de la dinámica que asumiría el “sector informal” en el que se insertarían los pepenadores, puede ser puesta en cuestión. La autointensificación opera directamente como un beneficio para las empresas debido al destajo. Que no haya un contrato de por medio no modifica la existencia de una relación de explotación.

Creemos que la precariedad en las condiciones de trabajo de los pepenadores se explica por su condición de población sobrante, específicamente en su modalidad estancada. Esta fracción de la clase obrera tiene la particularidad de ocuparse de manera irregular, bajo condiciones intensivas de trabajo, y vender su fuerza laboral por debajo de su valor. El capital la emplea bajo estas condiciones, poniendo muchas veces en peligro la reproducción física de la fuerza de trabajo de los pepenadores y sus descendientes. Es por ello que el trabajo infantil suele ser una característica frecuente en esta población.

APROXIMACIONES

A lo largo de este artículo analizamos de manera sucinta la estructura del circuito que recorren los materiales reciclables y los sujetos que intervienen en esta actividad. Dada la escasez de datos estadísticos y censales, no estamos en condiciones de hacer afirmaciones generalizables. No obstante, podemos presentar algunas aproximaciones a nuestro objeto de estudio. En primer lugar, la situación en México difiere de la de los otros dos países, en tanto que los trabajadores del servicio oficial de retiro de basura participan en la clasificación y venta de materiales reciclables debido a la precariedad de sus condiciones laborales. En este sentido, se ven obligados a complementar sus bajos salarios con su participación en el circuito del reciclado. Sin embargo, no son los únicos. También existe un ejército de “voluntarios” que recogen materiales por propinas y participan del ingreso por la venta de productos reciclables. En cambio, en Argentina ese sector pertenece a uno de los gremios cuyas condiciones laborales son muy favorables para los trabajadores. Se trata de un sindicato que, dada su si-

tuación, puede caracterizarse como parte de la denominada “aristocracia obrera”.

En segundo término, la actividad de los pepenadores en México parece haberse masificado desde hace más tiempo que en Argentina y Brasil. Así lo demuestra la presencia de algunas organizaciones, existentes desde la década de los años setenta. A su vez, un pequeño porcentaje de los recuperadores mexicanos proviene del ámbito rural, al igual que en Brasil. La diferencia es que en el primer caso no queda clara su condición de clase, puesto que los estudiosos del fenómeno remiten a la categoría “campesino”; mientras que en el segundo se trata de obreros que han sido expulsados por la mecanización de las tareas agrarias. Mayoritariamente, los pepenadores argentinos y brasileños provienen de otros trabajos en relación de dependencia que han recurrido a esta actividad luego de haber quedado desocupados para poder reproducir su vida.

En tercer lugar, las cooperativas no parecen ser una solución a la precarización laboral, sino que, por el contrario, la reproducen. Aunque no existen muchas investigaciones que analicen el proceso de trabajo y las condiciones laborales de los asociados, algunos estudios evidencian una rotación de sus miembros y una tendencia a realizar la misma tarea de manera independiente. A su vez, los bajos salarios y la elevada jornada laboral son características que no difieren considerablemente entre los asociados a las cooperativas y los pepenadores independientes. La ausencia de ciertos derechos, como vacaciones pagas, aguinaldo, salario por tiempo u obra social, presupone que a partir de la figura de “cooperativa” se legitiman condiciones que para cualquier trabajador en relación de dependencia serían completamente ilegales.

Por último, el análisis del circuito de recolección y las condiciones laborales de los recuperadores nos permite señalar que se trata una tarea cuyo costo laboral resulta bajo si se le compara con otras ramas de la economía. Por escasos salarios y elevadas jornadas laborales, las empresas se nutren de la materia prima necesaria para la elaboración de bienes. De este modo, se pone en evidencia que los recuperadores no son “excluidos” del sistema, sino que, por el contrario, cumplen una función productiva en la medida que brindan los insumos necesarios para algunas empresas. A su vez, las condiciones de trabajo y de vida propias de los pepenadores de los tres países analizados concuerdan con la caracterización que hace Marx de la sobrepoblación relativa, es decir, aquella que es superflua para las necesidades de valorización del capital. Esta población es la expulsada de otras actividades o la constituida por jóvenes que no han sido absorbi-

dos por la industria que, debido a cambios técnicos, ocupa cada vez menos mano de obra (Marx, 2008). Para corroborar esta tesis sería necesario proseguir la investigación y profundizar especialmente en el origen social del recuperador.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (2008). “Gestión sostenible de residuos sólidos con inclusión social y preservación ambiental, Brasil”, [en línea]. Disponible en: <http://noala.incineracion.org/wp-content/uploads/apresentacao-polis_mexico-2008-1.pdf> [Consulta: 4 de junio de 2009].
- BOSI, Antonio (2007). “Catadores de recicláveis no Brasil: a organização capitalista do trabalho ‘informal’”. Ponencia presentada en XIII Congresso Brasileiro de Sociologia, del 29 de mayo al 1º de junio de 2007, UFPE, Recife (PE).
- CASTILLO BERTHIER, Héctor (2006). “El zar de la basura: caciquismo en la ciudad de México”. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, año 7, núm. 13 (segundo semestre): 43-79.
- CASTILLO, Héctor, Margarita Camarena y Alicia Ziccardi (1987). “Basura: Procesos de trabajo e impactos en el medio ambiente urbano”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 2, núm. 3 (septiembre-diciembre), El Colegio de México: 513-545.
- DEMAJOROVIC, Jacques, Gina Rizpah Besen y Alexandre Arico Rathsam (2004). “Os desafios da gestão compartilhada de resíduos sólidos face à lógica do mercado” [en línea]. Disponible en: <http://www.anppas.org.br/encontro_anual/encontro2/GT/GT11/jacuques_demajorovic.pdf> [Consulta: 2 de mayo de 2009].
- ESCLIAR, Valeria, *et al.* (2007). *Cartoneros: ¿una política individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (Cuadernos de Trabajo, 75).
- FAJN, Gabriel (2002). “Exclusión social y autogestión. Cooperativas de recicladores de residuos”. *Revista Idelcoop*, núm. 139. Instituto de la Cooperación, Buenos Aires.
- FIRPO DE SOUZA PORTO, Marcelo, Denise Chrysóstomo de Moura Juncá, Raquel de Souza Gonçalves, Maria Izabel de Freitas Filhote (2004). “Lixo,

- trabalho e saúde: um estudo de caso com catadores em um aterro metropolitano no Rio de Janeiro, Brasil”. *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 20, núm. 6 (noviembre-diciembre). Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.1590/S0102-311X2004000600007>>.
- FRANCESCHINI, Guilherme, y Caroline L. Ribeiro (2009). “Economía solidária e cooperativas de catadores: competências e habilidades para a emancipação financeira-política-social”. Ponencia presentada en VI ENEDS, Campinas, Sao Paulo, Brasil, 17 y 18 de septiembre.
- LADISLAU FERREIRA, Samantha, *et al.* (2006). “Importância ambiental do trabalho dos catadores de materiais recicláveis em Goiânia Goiás Brasil” [en línea]. Disponible en: <www.bvsde.paho.org/bvsaidis/uruquay30/BR05415_Rabelo.pdf> [Consulta: 2 de mayo de 2009].
- LOZANO, Gabriela, Sara Ojeda, Carolina Armijo, Hugo Favela, Wendolyn Aguilar y Samantha Cruz (2009). “La basura como opción de trabajo: un perfil sociodemográfico de los pepenadores”. Ponencia presentada en II Simposio Iberoamericano de Ingeniería de Residuos. Barranquilla, 24 y 25 de septiembre [en línea]. Disponible en: <<http://www.uninorte.edu.co/divisiones/Ingenierias/IDS/upload/File/Memorias%20II-SIIR/6B-Lozano-Mxico-002.pdf>> [Consulta: 5 de junio de 2010].
- MARX, Karl (2006). *El capital*, t. 1, vol. 2. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- MARX, Karl (2008). *El capital*, t. 1, vol. 3. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- MEDINA, Martín (1999). “Reciclaje de desechos sólidos en América Latina”. *Revista Frontera Norte*, vol. 11, núm. 21 (enero-junio).
- MORA REYES, José Ángel (2004). “El problema de la basura en la ciudad de México”. Disponible en: <<http://www.fundacion-christlieb.org.mx/estudios/estudio30.pdf>> [Consulta: 5 de julio de 2009].
- NUN, José (1969). “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5, núm. 2 (julio).
- PACHECO E SILVA, Marina, y Helena Ribeiro (2009). “Grupos de catadores autônomos na coleta seletiva do município de São Paulo” [en línea]. *Cadernos Metrôpole*, núm. 21. Disponible en: <www.observatoriodas-metropoles.net/download/cm_artigos/cm21_159.pdf> [Consulta: 2 de marzo de 2010].

- PAIVA, Verónica (2008). *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- QUEIRÓZ RIBEIRO, Solange, y Marcelo Dornelis Carvalho (2009). “A precarização do trabalho dos catadores de material reciclável e a organização coletiva na associação dos catadores de material reciclável—Acamar—Cascavel—Paraná—Brasil” [en línea]. Disponible en: <http://egal2009.easyplanners.info/area02/2233_Queiroz_Ribeiro_Solange.pdf> [Consulta: 2 de febrero de 2010].
- RIBEIRO, Helena, y Gina Rizpah Besen (2006). “Panorama da coleta seletiva no Brasil: desafios e perspectivas a partir de três estudos de caso”. *Revista de Gestão Integrada em Saúde do Trabalho e Meio Ambiente*, vol. 2, núm. 4 [en línea]. Disponible en: <<http://interfacehs.sp.senac.br/index.php/ITF/article/viewFile/138/166>>.
- ROSSI, Amelia (1986). *Pastas celulósicas y papel reciclado*. Buenos Aires: Gerencia de Investigaciones Económicas, Banco Nacional del Desarrollo (Documento de Trabajo, 26).
- SANTOS, Anna Lucía Florisbela dos, y Günther Wehenpohl (2001). “De pepenadores y triadores. El sector informal y los residuos sólidos municipales en México y Brasil”. *Gaceta Ecológica. INE-Semarnat*, núm. 60: 70-80.
- SARTELLI, Eduardo, dir. (2008): *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*. Buenos Aires: Ediciones RYR.
- SCHAMBER, Pablo J., y Francisco M. Suárez (2006). “Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”. *Revista Realidad Económica*, núm. 190 [en línea]. Disponible en: <<http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/iade/RealEcon/190-2.pdf>>.
- SCHAMBER, Pablo J., y Francisco M. Suárez, comps. (2007). *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- SOLANS, Xavier, Rosa María Alonso, Angelina Constans y Alfonso Mansilla (2007). “Exposición laboral a hongos y bacterias ambientales en una planta de selección de residuos de envases”. *Revista Iberoamericana*

de Micología [en línea]. Disponible en: <<http://www.reviberoammicol.com>> [Consulta: 18 de mayo de 2009].

VILLANOVA, Nicolás, *et al.* (2008). “Los cartoneros y la explotación capitalista”. *Anuario CEICS. Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales*, núm. 2: 179-201.

VILLANOVA, Nicolás (2011). “Proceso y condiciones de trabajo de los cartoneros. Comparación entre grupos de recuperadores en asentamientos, cooperativas y con puestos fijos en Once, ciudad de Buenos Aires, 2008-2009”. En *Trabajos, cuerpos y riesgos*, coordinado por Marta Panaia. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

WAMSLER, Christine (2000). “El sector informal en la separación del material reciclable de los residuos sólidos municipales en el estado de México”, Secretaría de Ecología, Dirección General de Normatividad y Apoyo Técnico, Gobierno del Estado de México, agosto [en línea]. Disponible en: <<http://www2.gtz.de/dokumente/bib/05-0023.pdf>> [Consulta: 5 de junio de 2009].

FUENTES OFICIALES

AAVV (1999). “Programa Nacional Lixo e Cidadania” [en línea]. Disponible en: <<http://www.ibam.org.br/publique/media/FNLC.pdf>>, con base en UNICEF.

AAVV (2003). “Estudio sobre los cartoneros en base a Registro Único de Recuperadores y Dirección General de Estadística y Censos”.

BANCO DE MÉXICO: <<http://www.banxico.org.mx>>.

BRACELPA: Associação Brasileira de Celulose e Papel: <<http://www.bracelpa.org.br>>.

CLAVES (consultora): *Celulosa y papel*. Informe elaborado en mayo de 2005.

FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA, UNICEF (2005). “Informe sobre el trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos, 2005” [en línea]. Disponible en: <<http://www.unicef.org>>.

FUNDACIÓN INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE BRASIL: <<http://www.fipe.org.br>>.

INSTITUTO NACIONAL DE ECOLOGÍA (2002). “Precios de los materiales recuperados a través de la pepena”. México: Dirección General de Investigación en Política y Economía Ambiental.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA: <<http://www.inegi.org.mx>>.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA: <<http://www.sagpya.mecon.gov.ar>>.

SECRETARÍA DE DESARROLLO ECONÓMICO: <<http://www.sedeco.df.gob.mx>>.

PERIÓDICOS

Diario de Pernambuco. Disponible en: <<http://www.pernambuco.com>>.

El Universal. Disponible en: <<http://www.eluniversal.com.mx>>.

Jornal Folha de São Paulo. Disponible en: <<http://www.busca.folha.uol.com.br>>.

La Jornada. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx>>.

Milenio. Disponible en: <<http://www.milenio.com>>.

Recibido: 16 de mayo de 2011.
Aceptado: 15 de diciembre de 2011.